

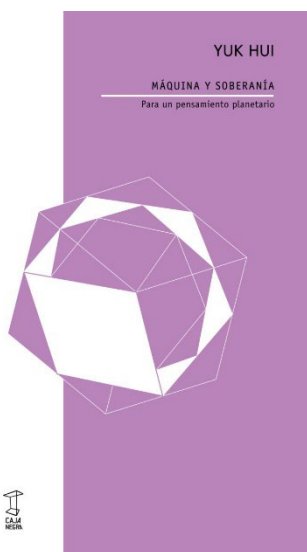


Saberes y prácticas. Revista de Filosofía y Educación / ISSN 2525-2089
Vol. 11 N° 1 (2026) / pp. 1-5/ [CC BY-NC-SA 2.5 AR](#)
Sección Comentarios de libros – Anticipos de publicaciones
Centro de Investigaciones Interdisciplinarias de Filosofía en la Escuela (CIIFE),
Facultad de Filosofía y Letras, Universidad Nacional de Cuyo, Argentina.
revistasaberesypracticas@ffyl.uncu.edu.ar / saberesypracticas.uncu.edu.ar

Máquina y Soberanía. Para un pensamiento planetario **Yuk Hui, CABA, Caja negra, 2026, 452 pp. ISBN 978-987-8272-45-0**

 **Martín Blaustein¹**

Universidad Nacional de Cuyo,
Facultad de Filosofía y Letras,
Mendoza,
Argentina.



La siguiente reseña tiene como objetivo presentar el último trabajo del filósofo hongkonés Yuk Hui, *Máquina y Soberanía* escrito en el 2024 y editado en español por Caja negra en marzo de este año. Hui obtuvo su título de ingeniero en informática en Taiwán pero su curiosidad lo llevó a estudiar y doctorarse en filosofía y es actualmente uno de los pensadores más reconocidos de la filosofía de la técnica. *Máquina y Soberanía* se inscribe como el tercer volumen de una trilogía que comenzó en 2019 con su obra *Recursividad y contingencia* a la que le siguió *Arte y Cosmotécnica* en 2021.

El objetivo principal de la obra es la introducción de un pensamiento planetario que supere la configuración de los Estados nación surgidos en el siglo XIX. Para lograrlo Hui entiende que es necesario realizar una nueva lectura de la historia del pensamiento político. Lo original del pensamiento de Hui es su búsqueda de recuperar el pensamiento técnico, el cual ha sido negado, no-pensado y reprimido en la tradición

¹ Egresado como Ingeniero en Sistemas de Información de la Universidad Nacional Tecnológica Facultad Regional Mendoza y actualmente alumno de cuarto año de la Licenciatura en Filosofía, Facultad de Filosofía Y Letras, Universidad Nacional De Cuyo. Con trayectoria en el sector tecnológico desde 2012, cuenta con amplia experiencia internacional trabajando de manera remota. Destacan su rol como desarrollador backend y arquitecto de software para empresas en Israel y Estados Unidos, además de su experiencia docente dictando programación. En el ámbito independiente, desde 2012 dirige su propio emprendimiento como propietario del gimnasio de calistenia Primal. En el ámbito académico participa en la investigación académica, formando parte del actual proyecto "La vida como argumento", avalado por la SIIP desde 2025 enfocado principalmente en filosofía de la técnica y fue parte del proyecto entre Bienal 2022-2024: "Transposiciones y actualizaciones contemporáneas de teorías críticas (Benjamin, Adorno y Arendt)" aprobado y financiado por la FFyL.



filosófica y que es fundamental centralizar para repensar la filosofía política. Hui se propone escribir un *tractatus politico-technologicus* que cumpla con este cometido y que haga posible un pensamiento planetario.

El texto, que se desarrolla en más de 400 páginas, se compone de una introducción y 7 capítulos. En la introducción Hui establece su objetivo de instaurar un nuevo pensamiento planetario que pueda hacer frente a las crisis globales del siglo XXI y recupera algunas de las nociones presentes en sus textos previos tales como la recursividad, el binarismo mecanismo y organismo, la organología de Canguilhem y la cibernética de Wiener. En los siguientes capítulos, segundo y tercero, Hui ofrece una descripción detallada y compleja del pensamiento político de Hegel para poder demarcar los límites de los Estados nación, los cuales contrasta en el tercer capítulo con diversos autores que han repensado los pensamientos clásicos y mecanicistas de la modernidad, como la bioeconomía de Georgescu-Roegen, la cibernética de Norbert Wiener o la noosfera de Teilhard de Chardin. En lo que podríamos llamar la segunda parte del libro, los capítulos cuarto y quinto hacen una especie de rima con los dos primeros pero enfocados en el pensamiento político de Carl Schmitt, específicamente su superación de los modelos previos a través del vitalismo-decisionismo y la postulación del *Großraum* [gran espacio] como alternativa al imperialismo anglosajón. Para finalizar, Hui fundamenta las bases de su proyecto político mediante la crítica organológica de la guerra que escribiera Henri Bergson a principio de siglo. Concluye en el último capítulo "hacia una diplomacia epistemológica" planteando la necesidad de una matriz de biodiversidad, noodiversidad y tecnodiversidad que posibilite el pensamiento planetario.

En síntesis, y como bien resume el autor en el último capítulo, su trabajo es una exposición de las epistemologías políticas de Hegel y Schmitt y de las implicancias políticas de la organología de Bergson que concluye con la postulación de un marco alternativo —a una dialéctica de técnica y naturaleza— para pensar lo planetario a partir de una matriz compuesta de biodiversidad, noodiversidad y especialmente de tecnodiversidad.

Máquina y Soberanía es una obra que se atreve a explorar decenas de autores, pero que, lamentablemente, en la edición de Caja Negra no cuenta con una sección bibliográfica a diferencia de otras ediciones. Entre ellos como ya mencionamos destacan Hegel, Schmitt y Bergson que guían el camino del texto, pero estos son atravesados permanentemente por el pensamiento de pensadores como Kant, Simondon, Leroi-Gourhan, Derrida, Kojève, Teilhard de Chardin, Wiener, entre muchos otros. Entre las citas que inician cada capítulo se destaca el texto de Bergson en su texto *The Meaning of the War: Life & Matter in Conflict* "Siendo cada nueva máquina para el hombre un nuevo órgano [...] su cuerpo aumentó repentina y prodigiosamente de tamaño, sin que su alma pudiera al mismo tiempo dilatarse hasta alcanzar las dimensiones de su nuevo cuerpo." En ella se resume el conflicto que Bergson vio a principios del siglo XX y del cual Hui hace eco en el siglo XXI para repensar el destino hacia el cual se dirige la humanidad y posibilitar una prognosis no apocalíptica.

La cuestión que motiva al autor a lo largo de la obra es la búsqueda de una epistemología política que supere al aceleracionismo y a la tecnofilia transhumanista. Ambas corrientes que, en palabras del autor, objetivan la tierra como algo sujeto a la ingeniería y predicen un futuro apocalíptico, tales como el "punto Omega" de Teilhard o la singularidad de la inteligencia artificial. Este momento histórico que Hui describe como el apogeo del antropocentrismo se ve determinado por una aceleración sin precedentes en materia tecnológica, la crisis climática y las múltiples guerras. Esta crisis no puede ser resuelta sin tener en consideración la cuestión de la técnica, como han hecho los poscolonialistas o ateniéndose sólo al capitalismo como ha hecho el marxismo. Es una crisis económica, técnica y política que requiere un nuevo análisis a partir de una reflexión sobre la



diferencia entre las distintas historias de la técnica y que permita ir más allá de la tendencia técnica occidental homogeneizante, por ejemplo, a partir de una cosmotécnica china o latinoamericana.

En la lectura que realiza de Hegel, específicamente respecto a su filosofía política, Hui recupera uno de los conceptos que ha desarrollado a lo largo de la mencionada trilogía que culmina en *Máquina y Soberanía*, el concepto de recursividad. Este término, que hace referencia a una función de software que vuelve sobre sí misma, se diferencia del movimiento circular en tanto que no es una mera repetición. "La recursión es diferente: es circular pero nunca se repite; como la sentencia de Heraclito, no podemos bañarnos dos veces en el mismo río." (p. 63) Este concepto le permite a Hui continuar la dialéctica hegeliana no como un proceso mecánico y final, sino como uno cíclico pero no repetitivo y diferenciante, que permite al espíritu absoluto autodeterminarse por la razón.

Como mencionamos previamente el texto comienza con una detallada revisión del pensamiento político de Hegel. Hui busca definir los límites de la filosofía hegeliana en el siglo XXI; como el propio Hegel advirtió, "la filosofía siempre llega tarde", por lo que se vuelve necesario repensar lo pensado. A grandes rasgos son dos los temas que ocupan a Hui, en primer lugar el desenvolvimiento del espíritu objetivo, con el fin de elevarlo más allá de los Estados nación y en segundo lugar, reevaluar el concepto de libertad para posibilitar la búsqueda de una libertad no meramente individual o nacional, sino planetaria.

En cuanto al desarrollo del espíritu, cabe recordar que el proceso recursivo es permanente, por lo que no hay verdades absolutas sino sólo históricas, "no hay una meta definitiva que pueda indicar el fin de la historia" (p. 77). Bajo esta premisa, Hui continúa la tríada hegeliana de Familia, Sociedad Civil y Estado con una cuarta dimensión: lo planetario, dimensión que supone la superación (*aufhebung*) del Estado nación. Así como este supera los intereses particulares de la Sociedad Civil, el pensamiento planetario debe ir más allá de los intereses particulares de los estados para posibilitar un espíritu que sea común a todas las culturas.

Hui utiliza el concepto de libertad de Hegel y Kant, como vector para comprender el curso del espíritu universal considerando que "la historia del pensamiento político en Occidente equivale a una historia de la libertad individual y la forma política asociada a ella" (p. 95). La libertad, tal como la postula Hegel, no se define en términos de poseer más o menos opciones, una concepción así nos mantiene en la dinámica de la Sociedad Civil y el puro consumo. Como también pensaron Adorno y Horkheimer, tratar la libertad como una propiedad cuantificable —esto es, equiparada a tener más o menos opciones—, es consumismo y demuestra la trivialidad de la oposición entre liberalismo y autoritarismo. La verdadera libertad es autodeterminación racional. "La obediencia absoluta no es lo opuesto a la arbitrariedad, sino su doble conceptual, ya que ambas son dogmáticas y, por tanto, no conscientes de sus propias condiciones. La libertad planetaria supone, ante todo, el triunfo de la razón" (p. 107).

Consecuentemente Hegel entiende que la vida ética sólo puede realizarse en el Estado y es aquí donde se revelan las limitaciones del pensamiento hegeliano. A diferencia de Kant, quien ve en el comercio la posibilidad de una paz global, Hegel niega cualquier órgano de gobierno internacional. Los Estados son siempre independientes entre sí, sólo el espíritu del mundo podría tomar decisiones jurídicas sobre los Estados. "Hegel pretende superar el individualismo a través del Estado, pero también dota al Estado de individualismo" (p. 147). Al negar la organicidad a las relaciones internacionales, Hegel condena a los Estados a una conflictividad permanente dado que, según esta lógica, y como también sostiene Kojève, la historia y la libertad, también parecen culminar con el Estado moderno.



Ahora bien, si el Estado es solo una verdad histórica, entonces, existe la posibilidad de que este se convirtiese no en condición de libertad, sino al contrario en condición de la no-libertad. El Estado contemporáneo ya no actúa como propulsor de la razón sino al contrario, debido a la competencia entre intereses particulares y los conflictos entre Estados, dedican sus esfuerzos al control total sobre sus súbditos y a batallar contra plataformas transnacionales como Google o Amazon. Como explica el autor "Al interior del Estado, la libertad de la clase alta significa la no-libertad de la clase baja; entre los Estados, la libertad de un superestado significa la no-libertad de otros Estados." (p. 167). La conclusión del autor taiwanés es que sin un gobierno global no sería posible contrarrestar esta tendencia.

En el capítulo tercero, antes de abordar la filosofía política de Schmitt, Hui busca extender el pensamiento de Hegel a partir de diversos autores, principalmente toma de Georgescu-Roegen el concepto de bioeconomía y de Norbert Wiener y Gilbert Simondon el de cibernética que permite ir más allá del mecanicismo y organicismo. Finalmente introduce la noción de noosfera de Chardin que será relevante para elevar el espíritu absoluto del Estado a una condición planetaria.

En los capítulos cuarto y quinto, Hui continúa su epistemología política a partir de la filosofía de Carl Schmitt, especialmente en la superación del binarismo mecanicismo-organicismo a partir del vitalismo. Para el controversial filósofo alemán la Soberanía reside en la capacidad de decidir sobre el estado de excepción, el decisionismo de Schmitt no sólo rompe con la inercia de la administración autoritaria del mecanicismo sino también con la indecisión de la discusión orgánica. Schmitt justifica su decisionismo inspirado en la *Complexio Oppositorum* de la iglesia romana que evita la síntesis, y al contrario, contiene y nutre las oposiciones y supera la lógica binaria.

Hui está interesado en el estudio de la técnica que realiza Schmitt, quien anticipándose a Heidegger, entiende que la técnica o el espíritu de la técnica es una fuerza metafísica despolitizadora, que al volverse autónoma domina el planeta. El vitalismo de Schmitt resulta por lo tanto inseparable de la técnica que desde el siglo XX en adelante deja de ser un terreno neutral. Hui recorre las revoluciones espaciales de Schmitt, tierra, mar y aire, las cuales son causadas por los avances tecnológicos de cada época y agrega a la época actual el ciberespacio sobre el cual se debe desarrollar un nuevo vitalismo. Este ciberespacio se presenta como un lugar de conflicto donde compiten distintas plataformas o artefactos digitales, como Tik Tok o el 5G o más recientemente la batalla por la producción de microchips y la inteligencia artificial, dispositivos que actúan como extensiones del poder soberano más allá de los límites territoriales.

La objeción central de Schmitt apuntaba a la fuerza homogeneizante que representa el imperialismo anglosajón, lo que hoy denominamos globalización. Donde la técnica actúa como el principal motor que la hace posible, conectando el mundo, pero en pos de mantener la hegemonía neoliberal. Schmitt, considerando fracasada la triada Estados-nación-capital, propone una nueva forma política, el *Großraum* [gran espacio], que permita defender un cierto grado de pluralismo frente al imperialismo económico mediante la unión de múltiples pueblos bajo una idea política común, configurando un orden político internacional de homogeneidad interna pero heterogeneidad externa.

Sin embargo, Hui considera que la política del *Großraum* resulta insuficiente, esta es incapaz de asegurar una verdadera heterogeneidad frente al avance de la tecnificación total. Por ejemplo, la Iniciativa de la Franja y la Ruta ("One Belt One Road") es un claro ejemplo de un *Großraum* impulsado por China pero que esconde un nuevo tipo de colonialismo, donde se dan recursos y tecnología a cambio de poder y control, un "colonialismo de donación" como lo denominó Kojève. Estas políticas sólo perpetúan el antagonismo entre estados y no nos acercan a una sociedad planetaria plural.



Para el autor es necesario decidir entre los dos caminos que abre la cibernética; o continuamos con lo acontecido en el siglo XX y gracias a la integración con la I.A. se consolidan aún más los Estados-nación en una administración total, o se construye una infraestructura digital planetaria que trascienda al Estado y posibilite una nueva humanidad. El primer camino es producto de la concretización de los objetos técnicos a partir de la racionalidad técnica y la lógica de la acumulación, un proceso que primero consolida el Estado pero eventualmente lo desterritorializa tecnológicamente, es decir, lo debilita, ya que el Soberano pierde poder de decisión que es asumido por algoritmos autónomos, erosionando el poder de los Estados lo que culmina en un vitalismo autodestructivo y la escalada de conflictos entre Estados tan común en los últimos años.

Para evitar este camino Hui recurre a la idea bergsoniana de "espiritualizar la materia", es decir contrarrestar la tendencia mecanicista a partir de una intuición que muestre sus límites. En este sentido, Hui se apoya en la distinción postulada por Leroi-Gourhan entre tendencia técnica y hecho técnico. Mientras que la primera es de carácter universal, el hecho técnico es particular y contingente y condicionado por un medio socio-geográfico específico, son objetos e individuos técnicos asociados a un medio particular. Yuk Hui amplía este concepto en lo que denomina la tecnodiversidad, esta emerge como la infraestructura esencial para posibilitar la democracia en contexto planetario. En contraposición a la tendencia técnica que homogeniza y totaliza, la tecnodiversidad diverge y fragmenta.

La tecnodiversidad se erige como la infraestructura fundamental sobre la cual las democracias liberales pueden recuperar un verdadero espíritu democrático y escapar al control algorítmico que reduce al ciudadano a la figura de usuario, un sujeto sin autonomía al que solo le resta adaptarse a algoritmos sobre los cuales no tienen ningún control o influencia. Sin embargo, la tecnodiversidad es solo uno de los tres pilares necesarios para un nuevo paradigma planetario, es necesario preservar los ecosistemas locales, la biodiversidad y conservar y promover la diversidad de las formas de pensar y distintas cosmologías, la noodiversidad. La tecnodiversidad actúa como soporte material para sostener la noodiversidad, la cual a su vez posibilita nuevas estrategias para proteger la biodiversidad.

Hui concluye su *tractatus politico-technologicus* aspirando a la formación de una "diplomacia epistemológica" que facilite una reorganización a nivel global y que trascienda la figura política del Estado. Esta nueva diplomacia debe buscar superar los límites de la diplomacia tradicional basada en la negociación militar y comercial. La diplomacia epistemológica, debe partir de un uso de la técnica no instrumental, que no busque reemplazar o superar al Ser humano sino que, al contrario, posibilite el desarrollo de una vida ética en sentido hegeliano. Debe combatir el epistemicidio, esto es, no solo prevenir el olvido de técnicas regionales sino partir de esas mismas localidades para repensar los problemas globales. Hui concluye su texto expresando que

La diplomacia epistemológica debe ser vista como un programa que permita el desarrollo de la tecnodiversidad, la noodiversidad y la biodiversidad bajo la guía de la razón, pero que además permita a la razón ir más allá de las fronteras territoriales y hacia lo planetario. (p. 451)